

X Incontro Mondiale delle Famiglie

Roma 22 - 26 giugno 2022



El rol de los abuelos

Álvaro Medina del Campo y María Rosario García Garoz



Nuestra propuesta para dar testimonio sobre la transmisión de la fe en el X Encuentro Mundial de las Familias, se basa en dos hechos ocurridos en nuestra familia y que relatamos a continuación, (hemos medido el tiempo y si la emoción nos lo permite la comentaremos dentro de los 15 minutos que nos indican):

Nuestros nombres son Mari y Álvaro, estamos casados desde hace 50 años, somos padres de dos hijos Eva y Álvaro, abuelos de ocho nietos y bisabuelos de una preciosa niña que se llama Aurora. Soy presidente general del Movimiento de mayores Vida Ascendente en España-

Queremos hablaros de la trasmisión de la fe en la familia.

Muchos estamos preocupados cuando alguno de nuestros hijos o nietos no siguen por el camino de la fe, a pesar de nuestro testimonio de vida y de nuestros consejos.

Os contaremos dos historias que han ocurrido en nuestra familia y que a nosotros nos ayudan a no decaer en nuestra misión de dar testimonio de nuestra fe, aunque algunos de nuestros descendientes no sigan nuestros pasos.

La primera historia es la historia de un hombre, la cual espero que os sirva de referente en lo relativo a la constancia y la esperanza.

El hombre de nuestra historia nació en Madrid en febrero de 1921 era el menor cinco hermanos, en una familia humilde del barrio de Tetuán, esta familia era atea. Cuando estalló la guerra, nuestro hombre era un adolescente, como la mayoría de los adolescentes inquieto y revolucionario, y dedicó el tiempo de guerra a perseguir a los cristianos y a agredir las iglesias. Terminada la guerra no se daba por vencido y continuó con sus actividades anticlericales, lo que le llevó a ser detenido, juzgado y encarcelado. Pasó algo más de seis años en distintas cárceles. Cuando cumplió su pena y salió de prisión, conoció a María, era una mujer diez años mayor que él, se enamoraron y se casaron, cuando esto ocurrió María tenía treinta y seis años. Querían tener hijos y enseguida María quedó embarazada, pero abortó, volvió a quedar embarazada y de nuevo abortó, en el tercer embarazo parecía que todo terminaría bien, pero el bebe murió en el parto. Empezaron a temer que no tendrían hijos, porque María ya estaba próxima a los





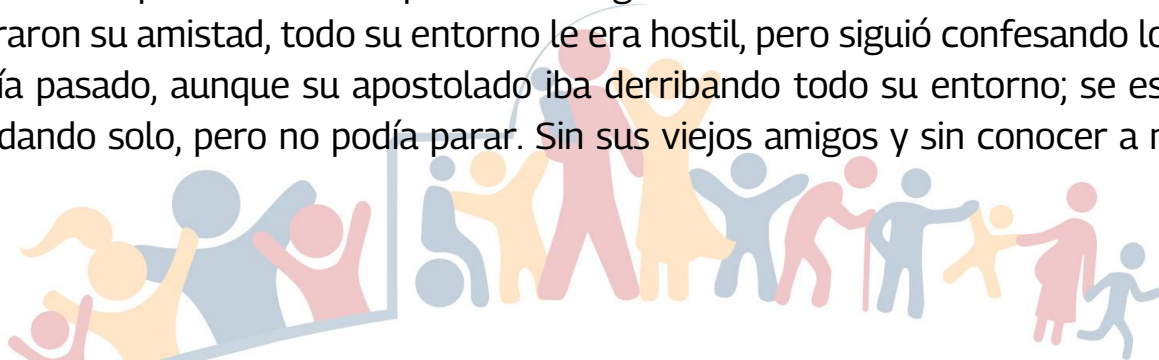
cuarenta años, y en aquellos tiempos era una edad avanzada para tener hijos, pero de nuevo quedó encinta y por fin les nació un hijo, todo era felicidad, que no duró demasiado, a los seis meses el niño tenía pulmonía y se estaba muriendo, los médicos no podían hacer nada para salvarle, esperaban su muerte. La pareja estaba como es natural en un estado de desesperación, el niño se moría y no podían hacer nada.

Un vecino de la pareja le dijo a nuestro hombre: «¿por qué no rezas? ¿qué tienes que perder? No sé rezar, le contestó. Pero en su desesperación, decidió acudir a una iglesia, era noche avanzada y pensó en ir a la iglesia del hospital del Niño Jesús, había otras iglesias más cercanas a su casa, pero fue a esta donde pensó ir, tal vez porque pertenecía a un hospital, y en su ignorancia unía iglesia de hospital con curación. Lo cierto es que cuando llegó a la iglesia elegida, eran más de las doce de la noche y estaba cerrada.

Imagino a ese hombre, desesperado, llorando, en la puerta de una iglesia cerrada y sin saber rezar. Estando en esta situación, sólo Dios sabe por qué, un sacerdote le vio, se acercó y le preguntó qué le pasaba, aquel hombre entre sollozos le contó su drama y terminó diciéndole: «aquí estoy, y no sé rezar», el sacerdote le consoló y le dijo: «dices que no sabes rezar, pero tú hoy has rezado más que yo. Vuelve a tu casa».

Regresó a su casa caminando, porque el transporte público no funcionaba a esas horas. Tardó en llegar, ya que había algunos kilómetros de distancia entre la iglesia y su casa. Al llegar, su mujer estaba sentada con el niño en brazos y nuestro hombre no pudo contar lo ocurrido a María, porque ella no le dejó hablar, no entendía por qué, pero el niño respiraba bien, no tenía fiebre; no comprendía qué pasaba, pero su hijo estaba curado.

Aquel hombre enseguida comprendió lo que pasaba, el Señor le había escuchado. Su vida cambió: el ateo se convirtió en cristiano y aquí comenzó su misión de apostolado, comenzó a decir a sus amigos lo que había ocurrido y el resultado de su primer apostolado fue que sus "amigos" le consideraron un traidor y le retiraron su amistad, todo su entorno le era hostil, pero siguió confesando lo que había pasado, aunque su apostolado iba derribando todo su entorno; se estaba quedando solo, pero no podía parar. Sin sus viejos amigos y sin conocer a nadie





en la Iglesia, él seguía contando su historia a todo el que quisiera escuchar. El Señor les dio dos hijos más y como una familia cristiana, educó a sus hijos en un colegio católico, y nunca dejó de hacer apostolado, se integró en la iglesia y colaboró en cuanto pudo.

Sus hijos fueron creciendo en un entorno cristiano; él daba ejemplo con su vida y siempre estaba dispuesto a contar aquella historia que cambió su vida. Pero sus hijos no siguieron sus pasos. Fijaros, a pesar de todo el apostolado que este hombre hizo, no daba resultados aparentes, pero nunca dejó de hacer su apostolado con su vida y sus palabras y murió sin ver el fruto de su apostolado en la familia.

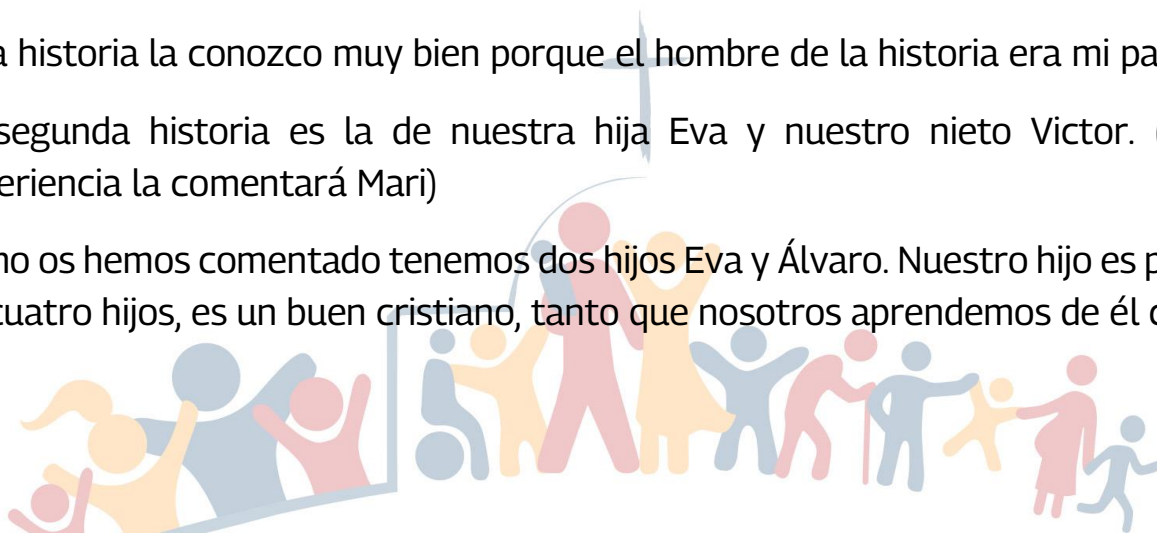
Después de cuarenta años su hijo mayor —el que se había curado de la enfermedad— sintió el deseo de conocer la verdad de la vida desde el punto de vista de la fe y como si no tuviera suficiente ejemplo con su padre, comenzó a indagar en distintas iglesias estuvo en iglesias evangélicas, acudió a reuniones de los testigos de Jehová, incluso estuvo con los musulmanes estudió el Corán; y, estando en estos andares, una mañana se despertó con un deseo muy grande de ponerse en paz con Dios, y acudió a una iglesia católica a pedir confesión, y encontró la misericordia de Dios que centró su vida y comprendió que la verdad de la vida ya se la había contado su padre, con su historia y con su vida. Se le abrieron los ojos del corazón y siguió los pasos de su padre. De este modo, su padre le pudo decir al Señor: «mira, me diste un talento, aquí tienes dos».

Su apostolado aunque él no lo vio, dio su fruto. No nos cansemos de hacer apostolado, porque es nuestra misión, porque sólo Dios sabe cómo hacer fructíferas nuestras obras y, por eso, seríamos muy injustos con nuestros hijos y con nuestros nietos, si no les llevamos la buena noticia de que Dios está aquí y que nos ama.

Esta historia la conozco muy bien porque el hombre de la historia era mi padre.

La segunda historia es la de nuestra hija Eva y nuestro nieto Víctor. (Esta experiencia la comentará Mari)

Como os hemos comentado tenemos dos hijos Eva y Álvaro. Nuestro hijo es padre de cuatro hijos, es un buen cristiano, tanto que nosotros aprendemos de él como





cristianos. Eva, por el contrario, nunca ha seguido el camino de la fe, es madre de cuatro hijos, dos chicas Irene y María y dos niños Víctor y Pablo.

Su vida ha tenido muchos cambios, con 15 años tuvo su primer novio Luis, del que se separó al terminar sus estudios de educadora infantil a los 19 años, conoció a su segundo novio que se llamaba Vicente, quedó embarazada de su primera hija Irene, La relación con su segundo novio no duró mucho y cuando Irene tenía dos años, se separaron.

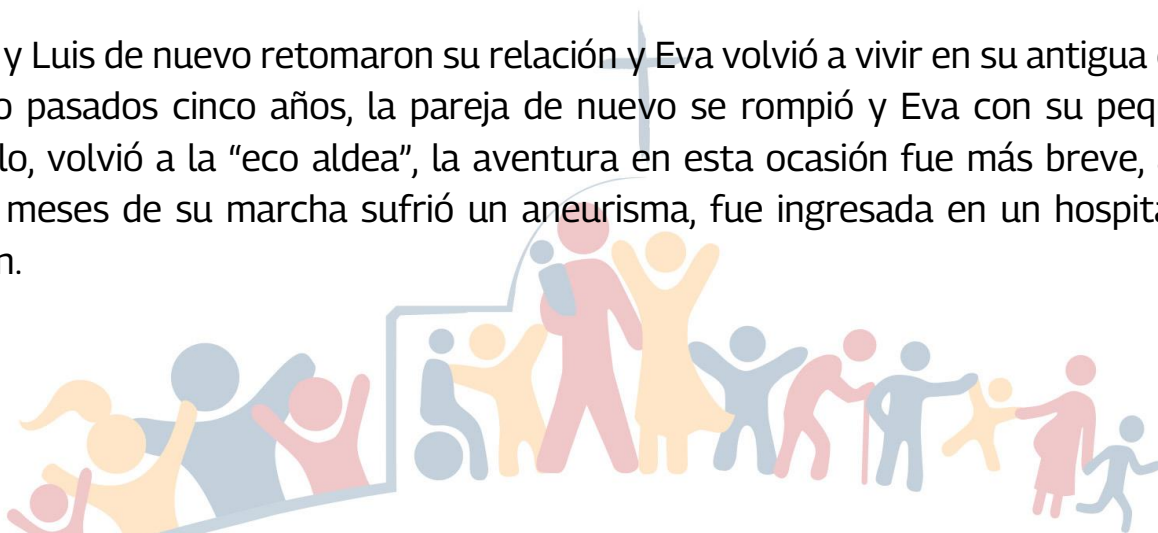
Poco tiempo después, retomó la relación con Luis, su primer novio, pasado un tiempo decidieron vivir juntos y fruto de esta relación nació su segunda hija María. La relación de Eva y Luis era buena y decidieron casarse y nació su tercer hijo Víctor.

Cuatro años más tarde Eva se divorció de Luis y decidió irse a vivir a una eco aldea con una “no organización” que se llama Arco Iris y está situada en unas montañas en la provincia de León, en el norte de España. Dejó a sus hijos, su trabajo, a su familia y nuestros esfuerzos por convencerla de que no marchara no sirvieron de nada.

Tubo que volver a Madrid para firmar los papeles de renuncia a su potestad sobre sus hijos y estando en la casa donde vivió, intentó suicidarse tomando unos medicamentos. Nosotros estábamos de viaje y recibimos la llamada de nuestro consuegro, que nos comentó lo ocurrido y que Eva estaba ingresada en un hospital. Regresamos inmediatamente y gracias a Dios, los médicos la salvaron la vida. Fue entonces cuando supimos que nuestra hija estaba embarazada de su cuarto hijo.

Cuando salió del hospital, se vino a vivir con nosotros, a su debido tiempo nació Pablo, nuestro octavo nieto.

Eva y Luis de nuevo retomaron su relación y Eva volvió a vivir en su antigua casa. Pero pasados cinco años, la pareja de nuevo se rompió y Eva con su pequeño Pablo, volvió a la “eco aldea”, la aventura en esta ocasión fue más breve, a los dos meses de su marcha sufrió un aneurisma, fue ingresada en un hospital de León.





Los primeros doce días en el hospital, el pronóstico que nos transmitían los médicos era siempre el mismo: está en estado crítico.

Pensábamos que se iba a morir y le pedimos al capellán del hospital que la diera la unción de los enfermos, nos estábamos despidiendo de ella.

Con el corazón roto de dolor y sin poder hacer nada por ella, totalmente desarmados, le pedíamos al Señor, no por su curación, sino por su salvación.

Le pareció bien nuestra suplica al Señor y la volvió a la vida, nos la trajo en sus brazos y nos dijo aquí la tenéis acompañarla vosotros a mi casa. Así es como nosotros entendemos la misión que nos ha dado y, la que había sido nuestro martirio, es ahora el centro de nuestra misión, tanto que queriendo llevarla a la casa del Padre, es ella la que no está llevando a nosotros.

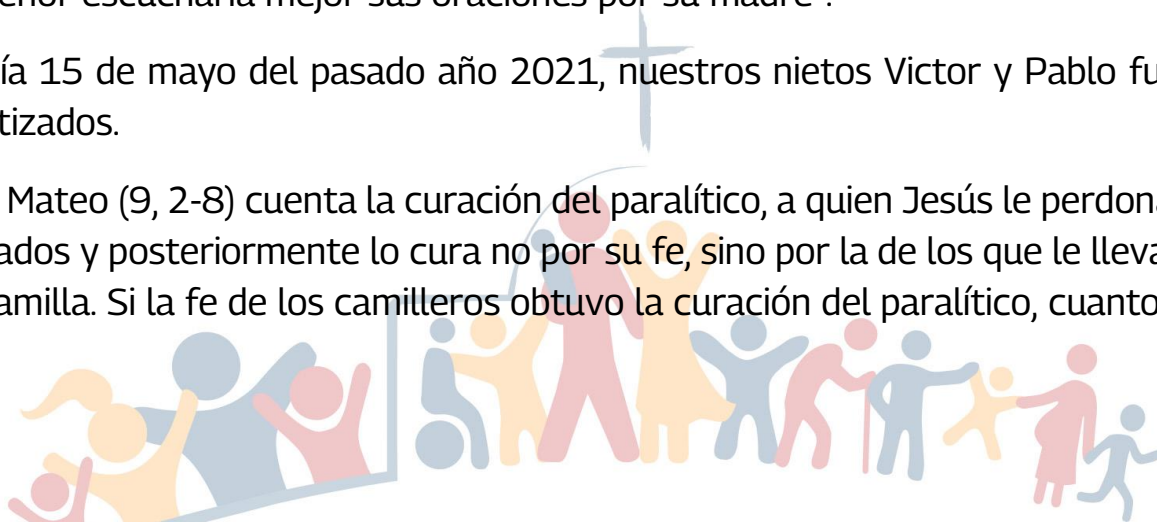
La enfermedad le ha dejado graves secuelas y ahora vive con nosotros.

Eva no había bautizado a ninguno de sus hijos. Como veis nuestra misión de transmitir la fe a nuestra hija y sus hijos no estaba dando resultados, pero un año antes de su problema de salud, Eva nos sorprendió, de nuevo, aunque en esta ocasión fue de forma favorable y nos dijo que había, inscrito a sus hijos Victor y Pablo a clase de religión. No sabemos que la llevó a dar este paso, pero pensamos que fue debido a que durante algún tiempo tuvo relación con unas misioneras del Vebum Dei, a las que nosotros le presentamos.

Nosotros siempre hemos procurado transmitir a nuestros hijos y a nuestros nietos la fe que estamos viviendo, aunque los frutos no sean los deseados aparentemente, pero hace tres años, cuando ya hacía un año del incidente de salud de Eva, Victor un día nos dijo que quería ser bautizado, le preguntamos porque y su respuesta nos conmovió, dijo: "que pensaba que, si estaba bautizado, el Señor escucharía mejor sus oraciones por su madre".

El día 15 de mayo del pasado año 2021, nuestros nietos Victor y Pablo fueron bautizados.

San Mateo (9, 2-8) cuenta la curación del parálítico, a quien Jesús le perdona sus pecados y posteriormente lo cura no por su fe, sino por la de los que le llevan en la camilla. Si la fe de los camilleros obtuvo la curación del parálítico, cuanto más





la fe de los padres y los abuelos que ven en sus hijos y en sus nietos que están postrados en la camilla de la vida y no tienen fe ni siquiera para sentir la necesidad de ser salvados, servirá para la salvación de sus seres queridos.

La familia es un gran milagro, un secreto de amor entre padres, hijos y abuelos. Es un ámbito en el que Dios teje hermosas historias.

La vida del hombre es un espacio de libertad, creado por Dios para que el hombre vaya construyendo una historia de amor.

Le damos gracias a Dios por este regalo de la fe y no nos cansaremos nunca de dar testimonio, aunque en apariencia no se consigan los resultados que deseamos

Ponemos toda nuestra esperanza en el Señor.

CONFRONTA CON TESTO PRONUNCIATO

